

PAUTAS DE ORACIÓN
Fraternidad Misionera "Verbum Dei"



6.04) ¡LLAMADOS A AMAR MÁS Y MEJOR!

Introducción.-

Estamos en el seno de una gran familia, una Familia en la que la fe en nuestro Dios Trinidad es nuestro hábitat. En este hábitat se respira de forma diferente, se respira desde la ley del Amor.

Esta "Ley" cambia la visión de todo porque no se trata de algo que nace desde fuera sino que va desarrollando según la persona crece desde dentro: a más madurez, más capacidad de amar y mayor calidad en el Amor.

1. Al niño recién nacido no se le pide que piense en los demás, sólo que llore cuando le duele algo o cuando tiene hambre o está su-
cio, que manifieste sus necesidades...
2. Según va creciendo se le propone que empiece a ver a los demás y que comparta lo que tiene con ellos como a él le gusta que los otros le dejen sus juguetes...
3. Más tarde se puede pensar en que descubra que al hacer mal a una persona está dañando a otras ya que somos un conjunto...
4. Para amar más allá de nuestras apetencias, Jesús se nos propo-
ne como modelo y nos pide que amemos como somos amados por Él.
5. Ante la incapacidad de amar por nosotros mismos se nos propone alimentarnos de la fuente del Amor. Esta capacidad es algo que necesitamos hacer crecer y sólo lo haremos si estamos bien nu-
tridos...
6. La perfección del Amor es Dios pero el ser humano puede llegar a vivirlo: hay una persona que se ha dejado hacer por la Fuente del Amor y por lo tanto puede animarnos y acompañarnos.

Vamos a vivir esta semana dejándonos cautivar por este proceso de crecimiento en el que la Trinidad quiere introducirnos para que seamos realmente su Imagen y Semejanza. Vivir en esta perspectiva nos llevará a participar del dinamismo del Amor auténtico.

1) EL NIÑO SE AMA DESDE EL “YO” INMEDIATO.

Mucho antes de que el ser humano tenga una conciencia desarrollada, desde el momento mismo del nacimiento y aún en la época prenatal, el sujeto manifiesta una actividad comportamental mediante la cual contribuye esencialmente al mantenimiento y desarrollo de su vida. Esta etapa de crecimiento, como cualquier otra, necesita tener un final bien definido que introduzca al sujeto en la siguiente fase de la evolución.

En la vida espiritual se da un camino semejante de auto-centramiento en el que está permitido demandar todo lo que se necesita esperando una respuesta rápida e instantánea de parte de Aquel al que identificamos como la figura “paterna”. Todos conocemos las expresiones que son típicas de esta fase tan infantil: “dame”, “quiero”, “hago tal sacrificio para que me des”,... expresiones y posturas que nos sitúan frente a un Dios que estaría obligado a complacernos siempre y que, en caso contrario, nos da derecho a enfadarnos con Él, enfrentarle y rechazarle. Amarnos bien a nosotros mismos significa querer crecer y madurar.



2) AMA COMO TE GUSTARÍA SER AMADO

Cuando nos amamos bien buscamos nuestro propio crecimiento y no tanto nuestro capricho... ¿Te gustaría ser amado por alguien que utiliza el arma del chantaje en sus relaciones? Entonces no ames tú tampoco chantajeando, utilizando al otro para conseguir tus propios objetivos,... necesitamos amarnos buscando el mayor bien...

Cuando los padres hacen que sus hijos se alimenten bien y no coman sólo chuches, cuando les “obligan” a ir al médico o al colegio están buscando el mayor bien para ellos, aunque éstos se enfaden.

El mayor bien es el amara al otro procurando que se sepa hermano, miembro de una familia que dura para siempre: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” (Mt 16,26)

Jesús amó a los suyos como a sí mismo deseando que realizasen profundamente la voluntad del Padre porque es haciendo en todo esta voluntad como Él había experimentado un gozo inédito y desbordante (Jn 15,9-11). Por esto los envía a expandir ese mismo gozo (Jn 20,21).

3) AMA AL OTRO COMO ME AMARÍAS A MÍ

“Lo que hagas al más pequeño de estos, a mí me lo haces” (Mt 25.40 y 45). Esa ha sido la llave de entrada para muchos hombres y mujeres de fe: lo que yo no haría por simpatía hacia el otro lo haré porque Tú, Señor, has querido identificarte con cada una de las personas que forman la humanidad que nos rodea.

Cristo ha querido hacerse uno con todas estas personas que están “rotas” y desesperanzadas física, psíquica, moralmente a causa del pecado propio o del otro, también el mío: Tal vez no bendigo los malos tratos pero sin embargo callo frente a tantas injusticias que provocan que muchos vivan excluidos de la sociedad.

El apóstol Juan nos dirá que quien dice amar a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso (1Jn 4,20-21). El amor de Dios genera Vida Eterna (1Jn 3,14), nos hace pasar de la muerte en la que nos relacionamos cuando buscamos nuestros propios intereses, como niños pequeños y egoístas, a la vida de las relaciones en Dios, desde la madurez de quien descubre que el otro es digno de respeto y de plenitud, aunque le sienta mi “enemigo” (Mt 5, 43-48), aunque no me entienda con él porque no piensa como yo.

4) AMA COMO YO TE HE AMADO

Muchas veces he preguntado a Jesús dónde encontrar la fuente de esa capacidad de olvidar los sentimientos para poder partir de la Verdad de lo que el Padre ve en cada uno: “Escucha Israel”.

La calidad del amor de Jesús tiene su origen en la fidelidad del Padre a toda la humanidad. La Eucaristía, este gesto por el que ofrece su cuerpo y su sangre a toda la humanidad, es fruto de su diálogo amoroso. Dios es siempre fiel y continúa trabajando para que cada uno encontremos nuestra felicidad (Jn 5,17). Ese será el gesto de la Alianza eterna que Dios mantiene desde toda la eternidad. Por el los suyos le reconocerán una vez resucitado (Lc 24, 30-35). Ese será el banquete en el que se congregarán todos los hombres a lo largo y ancho de este mundo para siempre.

Necesitamos pensar como Jesús (1Cor 2,14-15), sentir (Fil 2,1-8) y apasionarnos con Él para desarrollarnos plenamente y amar como Él.



5) AMAR COMO SE AMAN LAS PERSONAS DE LA TRINIDAD

El culmen del Amor está en entrar en conexión con el Amor Trinitario. No sé si alguna vez nos hemos parado intentando descubrir cómo se relacionan entre sí estas tres personas para ser UNO. Para amarnos bien necesitamos estar en comunión con ellos siendo UNO con la Trinidad.

Su Amor consiste en que cada uno de ellos no ama más ni menos la Vida, el Ser de las otras Personas que los propios. La ventaja del uno es la del otro, el gozo del uno el del otro: desde aquí nosotros, los que creemos en Ellos, nos damos cuenta de que la santidad de mi hermano es mi santidad y podemos valorar al otro por la capacidad de Vida que le viene de Dios más que por las apariencias de lo que hace o de lo que me gusta o no de él. (1Pe 1, 14-16).



6) MARÍA, MADRE NUESTRA DESDE EL AMOR TRINITARIO

María es la “llena de Gracia” (Lc 1,28). Ella fue toda Amor puro y limpio de Dios. Su “sí” a este Amor traspasó todo su ser y sus entrañas, convirtiéndola en manantial del que brota la Vida de Dios para siempre y todos los hombres (Lc 1,48). María pudo dar a luz el Amor mismo que de Dios había recibido.

Ella recibe, además, del costado abierto de Cristo (Jn 19,26-27), la capacidad de dar a luz a todos los hijos de Dios: los dolores del Hijo y de la Madre proyectan sobre cada uno de sus hijos el Amor efectivo y afectivo de la entraña paterna y materna de Dios.

Alimentados por la Eucaristía, dejándonos transformar por esta entraña, también nosotros, podemos prestarnos para ser padres y madres de muchos “hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). El secreto está en hacer de nuestra vida una consagración a la Vida Divina y dejar que nuestro tiempo se transforme en eternidad. La Trinidad quiere así centrar toda nuestra afectividad invitándonos a recibir el Amor para aprender a amar a su estilo, como lo hizo María. Sólo el amor maduro de la Madre puede garantizar esta multitud de vidas. El calor de la Madre nos impulsará a entregarnos a la Iglesia para construir el Reino